

RIENZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO VI.

El emplazamiento célebre.



OCABAN á vuelo las campanas de la gran iglesia de Letran, y se dirigian oleadas de gente, en mayor número que la tarde anterior, hacia aquel templo venerado. Apenas podian las guardias abrir paso á los barones y á los embajadores; y tan pronto como estos altos personajes penetraron en la iglesia, estrechó la muchedumbre sus filas, precipitándose con direccion á la capilla de Bonifacio VIII. Llenandó allí todos los ángulos, todos los vacíos, y obstruyendo la entrada, los que habian logrado mejor puesto contemplaban al tribuno rodeado de la brillante corte que su poderoso genio habia reunido en torno suyo y que habia subyugado su fortuna. Por último, al compás de los sonidos de una música solemne que preludiaba la celebracion del santo sacrificio de la misa, avanzó Rienzi, y el silencio repentino de la orquesta fué imitado por todos los asistentes. Su magestuoso continente, su noble ademan, sus facciones, exigian siempre veneracion y respeto en una asamblea numerosa; y el interés del momento añadía al efecto de este exterior imponente el de un entusiasmo profundo y reprimido, uno de los atributos mas poderosos de la elocuencia, y el único que puede adquirirse á beneficio del estudio y del arte.

—Declaramos, dijo lentamente y con voz firme y sonora, en virtud de la jurisdiccion y de la autoridad que en parlamento general nos ha concedido el pueblo de Roma, y que el sumo Pontífice ha confirmado, que queriendo mostrarnos agradecido á las mercedes del Espíritu Santo, de quien somos soldados, y al favor del pueblo romano, declaramos, repito, que Roma, capital del mundo, base de la iglesia cristiana, y con ella todas las ciudades libres y demas estados de Italia, serán realmente libres desde este momento. Por esta libertad, y en virtud de esta misma autoridad consagrada, proclamamos que la eleccion, la jurisdiccion, la monarquía del imperio romano, pertenecen á Roma y al pueblo de Roma, conjuntamente con el resto de Italia. En su consecuencia, prescribimos á los ilustres príncipes, Luis duque de Baviera, y Carlos rey de Hungría, que comparezcan en persona ante nos ó ante los demas magistrados de Roma para fijar y defender sus derechos respectivos, desde este dia hasta la Pascua de Pentecostés. Citamos ademas, y en el mismo plazo, al duque de Sajonia, al príncipe de Brandeburgo, y á cualquiera entre los potentados, príncipes y prelados, que se crean con derecho de eleccion al trono imperial, derecho que segun nos han probado las crónicas de los tiempos mas antiguos, no puede pertenecer sino al pueblo romano; y esta restauracion de nuestras franquicias no deroga en nada el poder espiritual de la iglesia, del santo Padre y del sacro colegio (1). Heraldo, proclamad el emplazamiento en todo su tenor fuera de la iglesia, tal como se halla escrito en vuestras manos.

(1) *Il tutto senza derogare all' autorità della chiesa del Papa e del sacro collegio.* Así termina este emplazamiento extraordinario, esta atrevida y sorprendente corroboracion de la independencia clásica de la Italia, en los tiempos mas feudales del siglo XIV. El biógrafo anónimo de Rienzi añade que este impuso al Papa y á los cardenales la obligacion de residir en Roma; pero de Sade reznaza poderosamente esta adición á la audacia extravagante de Rienzi. Gibbon, que ha trasladado el resto del emplazamiento en términos duros y descorteses, sin que se apoyen en autoridad ninguna, adopta este error del biógrafo y habla de una manera burlesca de los ratiocinios del abate de Sade. Sin fatigar al lector con todos los argumentos del sabio abate, bastará citar los dos primeros.

1.º Todos los demas historiadores contemporáneos que hablan de este suceso G. Villani, Hoeseuius, los manuscritos del Vaticano y otras crónicas, al mencionar el emplazamiento del emperador y de los electores, nada dicen del Papa, ni de los cardenales; y Clemente VI en sus acusaciones subsecuentes de Rienzi, espresándose amargamente acerca del emplazamiento del emperador, guardó silencio sobre lo que hubiera sido en extremo ofensivo para el mismo Pontífice.

2.º El acta literal del emplazamiento proclamado formalmente en Letran la trae Hoeseuius (de donde hemos compendiado el citado discurso) y en este documento no se incluye de ese modo al Papa ni á los cardenales.

Todo lo que se dice en Gibbon, respecto de Rienzi, es superficial, inexacto y mal interpretado. Este escéptico, frio y burlesco, no podia otorgar nada á un entusiasmo ardiente y sincero, ni de patriotismo, ni de religion, y el sublime romano no debia ser á sus ojos sino un ambicioso ó un loco fanático. ¿Qué hubieran sido en las manos de Gibbon, Cromwell, Vane y Hapden? El pedante Juliano, con su crasa persona y su pomposa afectacion, era el héroe ideal de Gibbon.

Cuando Rienzi acabó esta proclamacion atrevida de las libertades de Italia, los embajadores toscanos y los de algunos otros estados libres, murmuraron palabras de aprobacion. Los enviados de los estados que afectaban estar de parte del emperador se miraron unos á otros en consternacion muda. Los barones romanos tenian cerrada la boca y los ojos bajos; solo se advertia en el enjuto rostro de Estéban Colonna una sonrisa entre burlesca y triunfante. Pero la gran masa de los ciudadanos fué seducida por aquellas palabras que presentaban una perspectiva tan bella, y su veneracion hacia el poder y la felicidad del tribuno rayaba en la idolatría y no les consentía reflexionar sobre la probabilidad de tan brillantes promesas.

Mientras se paseaban los ojos del orador entre la entusiasmada muchedumbre y la fastuosa asamblea que cerca de él se mostraba, y la poblacion decidida cuyos aplausos vibraban en su oido desde la plaza que se extendía delante del palacio de Constantino, que á la sazón podia llamarse palacio de Rienzi, rebotó en su corazon un irresistible movimiento de orgullo. Flotaron ante su embriagada vista visiones de gloria, de poder ilimitado, discernido por él á su querida patria y en el delirio del momento tendió su espada alternativamente hacia las tres partes del mundo entonces conocidas, y dijo con voz profunda, semejante á la de un hombre que sueña: «En virtud del derecho del pueblo romano, esto es mio. (1)»

Aun cuando lo dijo en voz baja, aquel presuntuoso aserto fué tan distintamente percibido por los que se hallaban mas proximos, como si lo hubieran llevado á su oido las aclamaciones de la muchedumbre. Vanamente intentaríamos describir las diversas sensaciones que escitaron estas palabras. Su demencia hubiera producido la irrision de sus contrarios y afligido profundamente á sus parciales, si el tono imponente y magestuoso con que fueron pronunciadas no hubiera suspendido por un instante la facultad de aborrecer ó de ratiocinar, para no gravar en el espíritu sino un solo sentimiento, el de la veneracion religiosa. Despues fueron condenadas por los hombres mas sensatos las mismas palabras repetidas friamente y despojadas del prestigio de la elocuencia; mas entonces nada le parecia imposible al héroe del pueblo. Hablaba como profeta, todos temblaban y creían; Rienzi mismo, como encantado de aquel espectáculo, permaneció algunos minutos en silencio, con el brazo estendido todavia, dilatados sus ojos y fijos en el espacio, sus labios entreabiertos, su altanera frente dominando á la muchedumbre; y comunicándose su entusiasmo á los mas humildes, y á los que estaban mas distantes. Se levantó por grados un sordo murmullo, que fué bien pronto unánime y resonó en los aires esta exclamacion «El Señor es con Italia y con Rienzi.»

Volviendo el tribuno la cabeza descubrió al vicario del Papa, que asombrado, confuso, se ponía en pié para tomar la palabra. Recobró Rienzi en el momento toda su serenidad y resolvió conjurar la desaprobacion de la autoridad papal que veía próxima á salir de los labios de Raimundo. Hizo una señal á los músicos, y los solemnes cantos de la ceremonia sagrada quitaron al obispo de Orvietto la ocasion de disculparse de toda participacion en el acto que acababa de consumar el tribuno.

Luego que la ceremonia fué terminada, dijo Rienzi en voz baja al vicario: «Ya os explicaremos todo esto á satisfaccion vuestra: hoy comeis con nos en Letran; dadme vuestro brazo.» Y no soltó del brazo al buen prelado ni le dejó que se acercase á nadie hasta que los estruendosos sonos de las trompetas, de los clarines, de los címbalos y de los gritos de un concurso no menos numeroso que el que saludó sobre el mismo suelo el bautismo de Constantino, pasaron el tribuno y sus nobles las grandes puertas de Letran, que era entonces el primer palacio del mundo.

Así acabó aquella ceremonia extraordinaria, aquel audaz y noble reto á las potencias del Norte en favor de las libertades italianas. Este reto, considerado por el vulgo como una insolencia frenética, si hubiera tenido buen exhorto se consideraria como un acto sublime; mas juzgándole con imparcialidad y sin olvidar las circunstancias en que se hallaba colocado el tribuno, no fué un paso tan imprudente y tan extravagante como parece á primera vista. Aun tomando esta medida en el sentido menos favorable, no puede uno menos de confesar que era el desvario magnífico de una naturaleza superior, escitada por su posicion, y la prosperidad exaltada por una credulidad religiosa, trasladadas súbito de la contemplacion á la accion, y lanzándose fuera de la política del mundo, que aguza siempre el puñal antes de arrojar el guante.

(Continuará.)



(1) Questo e mio.

Parece que no se dará en el Circo hasta el lunes próximo, *El Diabolo Enamorado*.

Nuestro corresponsal de Valencia nos dice el 16: Por fin han principiado los trabajos en la fachada de nuestro hermoso teatro tantos años proyectada; si nuevas dificultades no los interrumpen es muy probable que dentro de poco podamos vanagloriarnos de poseer el mejor colisco de España.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Horrible Figura.—La Gaceta de Breslau publica un artículo sobre un hecho extraño, que hace tiempo tiene admiradas las imaginaciones de los alemanes: dicho artículo lo reproduce el Diario de Francfort como sigue:

«Hace mas de un año que se dijo en Berlin, y despues en casi toda Europa, de que en la fonda de Roma, en dicha capital, se hospedaba una condesa polaca que tenía la cabeza de un esqueleto, y que siendo dueña de muchos millones buseaba un marido. Desde luego se creyó que esto no sería mas que un cuento: pero hé aqui que hace pocos dias ha parecido en Leipsick en casa de Brokam, el cuarto fascículo de la cirugía operativa de J. F. Dieffenbach, donde se encuentra explicado: ¿quién lo hubiera creído? el cuento de la condesa de la cabeza de muerto. Es bastante notable el caso para que deje de interesar al público. En el capítulo de dicha obra, que trata de la formación de la nariz (página 365 y siguientes), refiere M. Dieffenbach el hecho siguiente.

«Hace cuatro años que tres extranjeros, un polaco, una polaca, y una italiana vinieron á mi casa, diciendo que querian hablarme. Entraron; la polaca, oculta misteriosamente en un velo, se mantuvo en el fondo de la sala; la italiana se acercó á mi y me dijo que aquella infeliz queria hablarme á solas; dicho esto se retiró con el polaco. Entonces se adelantó en silencio la mujer del velo, miró con inquietud en derredor, y despues se levantó el velo. Cosas horribles he visto en mi vida; pero al ver aquella cara retrocedí lleno de horror, porque era una cabeza de muerto, en esqueleto móvil. Una epidermis muy delgada y roja cubria apenas los huesos de aquella cabeza, en medio de cuyo rostro habia un agujero por donde cabian tres dedos de la mano y por donde se dejaban ver la lengua y el gáznate; los conductos de la nariz y los huesos palatinos estaban destruidos, y para hablar, la lengua salia fuera de aquel pozo inmundo. Los párpados vueltos para fuera enseñaban el rojo de los ojos mientras que de las quijadas no quedaban mas que algunos huesos. A tres pulgadas en rededor, el agujero de que he hablado, estaba pintado de manchas de color de fuego, y desde su centro se elevaba hasta la cabeza, dividiendo las cejas y la frente una mancha larga del mismo color.

Tal era el retrato de aquella jóven de unos diez y ocho años, hija de una familia notable y feliz, á no ser por el dolor que le causaba aquella pobre criatura, desfigurada desde la niñez por las escrófulas.

Solo, á media noche, me hallaba en frente de aquella mujer sin narices y sin voz porque en lugar de voz humana, exhalaba por el agujero de la cara sonidos inarticulados y horribles. Incapaz de entender sus palabras, comprendí sin embargo lo que queria decirme, porque llevaba su mano hacia la nariz. No dejé de embarazarme esta indicacion de que la curára; pero lo que mas me afectó fué el considerar que no habia alivio humano á su dolencia. Despues de hacerle entender esto por gestos, aquella mujer se desesperó, y creí que se moria.

Desde entonces no me dejó un momento, y me fué persiguiendo á todas partes, pidiéndome que le hiciera siquiera unas narices postizas....

Al fin la complació este operador, y no solo le hizo una nariz, sino que en parte la quitó su fealdad. Esta operacion es de las mas admirables que se han hecho en el mundo.»

Triunfo del cónsul inglés Mr. Pritchard.—Con mucho júbilo anuncian los periódicos de Lóndres que Mr. Pritchard, cónsul británico que fué en Taíti, y que toda la Europa conoce por la complicacion que estuvo á pique de producir un rompimiento entre Francia é Inglaterra, acaba de ser nombrado por el gobierno inglés cónsul general en el grupo de las islas de Samos ó sea *Navigator's-islands*, uno de los puntos mas poderosos é importantes de la Polinesia: tiene mas de 60,000 habitantes.

Salud del general Espartero.—Segun los periódicos del dia, el duque de la Victoria se halla completamente restablecido de su reciente y severa indisposicion. Sale todos los dias y dá sus acostumbrados paseos á pie.

Presentacion del Marqués de casa Irujo.—El duque de Sotomayor y su señora debian visitar el dia 11 á S. M. la reina Victoria, el dia anterior no pudo efectuarse su presentacion por causa del Lord Aberdeen.

En cinco de enero dicen los siguiente desde Cassel:
«El célebre compositor Luis Spohr, maestro de la capilla del gran duque de Hesse-Cassel, acaba de componer una grande ópera en cinco actos: con el título de *Die Kreuzfahrer* (*Los cruzados*); la cual ha merecido un triunfo completo en el gran teatro de esta capital,

Nuestros lectores recordarán la desgracia ocurrida á la célebre bailarina Mlle. Clara Webster que se quemó en el teatro Drury-Lane en el baile titulado *un Motin en el Harem*, por haber tocado su vestido en las candilejas.

La desgraciada muerte de esta actriz ha tenido consecuencias deplorables. Un jóven residente en Lóndres que estaba para casarse con ella, se ha suicidado lleno de desesperacion; y lo mas horrible del lance es que se empeñó en perecer del mismo modo que su amada, á cuyo efecto prendió fuego á sus vestidos. El desgraciado murió despues de tres dias de atroces sufrimientos.

La famosa cantatriz danesa Mlle. Linek que tanta impresion causó en Berlin con sus brillantes representaciones, y que llegó á escitar el entusiasmo del mismo Meyerbeer, se halla muy cerca de dejar el teatro por la diplomacia; y segun se asegura, la persona causa de la próxima conversion de esta admirable desertora es un pariente bastante inmediato del presidente del ministerio de Prusia.

Inglaterra.—Londres 11 de enero.—Las joyas de la corona: El *Morning-Post* dice que las reclamaciones del Rey de Hannover para tomar posesion de una gran parte de las joyas de la corona, se oiran dentro de pocos dias. El asunto se ha confiado ya al Lord Canciller y á otros dos entendidos lores, que; segun consulta, redactarán una memoria sobre el particular. Sir Carlos Whethrall representará al Rey de Hannover. El fiscal general y Sir Tomás Wilde representarán á la reina de la Gran Bretaña. El valor de las joyas que se disputan asciende á un millon y quinientos mil francos ó sean 6.000,000 de reales. Estas joyas fueron el legado de Jorge I y se mezclaron despues con las de la corona de Inglaterra, lo que hace hoy muy difícil y aun imposible el reconocerlas y distinguirlas de las demas.

VARIEDADES.

La real academia de la historia ha sido agraciada con un legado literario de gran monta, debido á la buena memoria de un español, tan ventajosamente conocido por sus servicios en nuestra carrera diplomática cuanto en las letras por su amor al estudio y á las tareas académicas. El escelentísimo señor don Julian de Villalva, antiguo secretario del consejo de ministros y nombrado despues nuestro enviado en Roma, falleció tempranamente para las letras y para su pais, hace poco mas de un año en aquella residencia. Abierto su testamento se encontró que dejaba á la real academia de la historia de quien era individuo, la preciosa coleccion que poseia de los clásicos griegos y latinos. Esta coleccion compuesta de ediciones las mas curiosas y esmeradas, como son Aldinas, Elzevirianas y otras no menos estimadas; asciende á algunos centenares de volúmenes, que todos han sido puestos á disposicion de la corporacion legataria por el señor don Carlos Moreno de Villalva, apoderado testamentario del difunto, que en todo este negocio ha demostrado tal solicitud y eficacia, que merecen todo elogio y encarecimiento.

La real academia de la historia ha tomado las disposiciones oportunas para entrar en posesion de su legado y hacer trasportar los libros á Madrid. Fuera conveniente el que la ilustre corporacion indagase de los testamentarios el paradero que han de tener los libros y manuscritos históricos que poseia el difunto. Los que sean raros, útiles y curiosos para la historia de España y de sus antiguos y presentes dominios, deben adquirirse á cualquier precio, aumentándose asi la coleccion inestimable que ya posee la real academia de la historia, y á cuyo aumento y riqueza debe mirar el gobierno con gran solicitud, y á lo que no puede ser indiferente español alguno.

Parece se piensa en trasladar á Toledo el colegio militar de cadetes, y con este objeto ha partido á dicha ciudad el conde de Clonard para reconocer el Alcazar que se señala como local para este establecimiento, que cuenta cerca de 500 alumnos.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde: *UNA VIEJA!* comedia en cuatro actos. Intermedio de baile nacional. Terminará la funcion con un divertido sainete.
A las ocho de la noche: primera representacion de *LUCIO ROLLA O EL ARTISTA*, grande ópera nueva en tres actos.

DEL PRINCIPE.

A las cuatro de la tarde: el drama de costumbres políticas, en cinco actos, titulado: *EL ARTE DE CONSPIRAR*.
A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos y en verso, titulado: *EL ALCALDE RONQUILLO O EL DIABLO EN VALLADOLID*. Se dará fin al espectáculo con el *PASO STIRIO*.

DEL CIRCO.

A las cuatro de la tarde: 1.º *EL NOVICIO*, comedia en un acto. 2.º Baile nacional. 3.º *DOS AMOS PARA UN CRIADO*, comedia en un acto. 4.º Baile nacional.
A las ocho de la noche: *LOMBARDI*, ópera en cuatro actos.
NOTA. A la mayor brevedad se ejecutará á beneficio de la señora Guy Stephan el baile nuevo, de grande aparato, titulado: *EL DIABLO ENAMORADO*. Las personas que gusten adquirir billetes acudirán al domicilio de la interesada, calle del Caballero de Gracia, número 37, cuarto principal.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: el drama en tres actos, titulado: *BANDERA BLANCA, ESPAÑOLES*. Baile y sainete.
A las ocho de la noche: la pieza en un acto titulada: *EL ANDALUZ EN EL BAILE*. El *Baile Inglés*, ejecutado por la niña Alba. La comedia en un acto, titulada: *NO ERA A ELLA* Seguirá *LA POLKA*. El sainete titulado: *PACA LA SALADA*. Dando fin con el baile andaluz *EL ÓLE*.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.